

do música vocal, instrumental y electrónica, además de declamación dramática, efectos corales, y el ruido incorporado en la expresión musical integral.

"El espectáculo demoró cerca de dos años en su realización y significó un gran esfuerzo de todos aquellos que participamos. Personalmente tuve la gran satisfacción de poder materializar un ideal, la *mise en oeuvre* de una ópera utópica, por así decir, con todos los experimentos y ensayos que eran indispensables antes de llegar al resultado final. También pude constatar como grandes masas de público de todas las clases socia-

les pueden reaccionar favorablemente y apasionarse por la nueva música. Es simplemente una verificación más, que la música, no importa cual sea su lenguaje o estilo, conserva siempre el poder de fascinación, su acción dominante en el ser humano".

José Vicente Asuar ha regresado a nuestro país con la intención de reintegrarse a las actividades que desarrollaba antes de su partida. Con este objeto ha retomado el curso de Acústica que dicta en el Conservatorio Nacional de Música y es portador de varios proyectos que se relacionan con la creación y difusión de la nueva música en Chile.

IN MEMORIAM

La muerte de Fortes.

A los veintiocho años de edad ha muerto Waldemar E. Fortes, un virtuoso ejecutante de uno de los más ricos instrumentos del folklore uruguayo: el tamboril afro-montevideano. Era conocido como Cacho Fortes, descendía probablemente de nativos angolanos, y era el más apreciado por Lauro Ayesarán entre sus informantes sobre el arte del tamboril. Su lucidez excepcional, su dominio instrumental, su especialización en el "repique" (segundo en el cuarteto tradicional de tamboriles, esencialmente improvisador), su toma de conciencia en tanto depositario de una importante tradición cultural, su capacidad de transmisión de vivencias de orden folklórico, su lealtad, lo destacaban netamente.

Fue el primero en explicarnos sencillamente el estado de trance que se producía en el tamborileo; el primero en plantearnos coherentemente la mecánica interna del cuarteto de tamboriles, el grado de dependencia rítmica de unos integrantes con respecto a otros y las características de esa dependencia; el primero en revelarnos pequeños pero valiosos datos para futuros estudios psicológicos, como su insistencia en que el instrumentista ebrio no puede intervenir en la "llamada".

Cacho Fortes nos hizo saber, como pocos, del gozo, la seriedad y la entrega de ese fascinante acto de la "llamada" de tamboriles. Este es el testimonio de nuestro agradecimiento.

Montevideo.

CORIÚN AHARONIAN.